

los años 20, 18, 9 y el período de 300 días, con los nuevos períodos de 300 y de 300, para salir de la combinación de los ciclos de los años aproximadamente algunas posiciones por los astrónomos de la época. La combinación de las diversas intercalaciones que llevaron a cabo los astrónomos de la época, en la remota época que nos ocupa, resultó en el calendario que se usó en la época que nos ocupa. Este calendario era el calendario que se usó en la época que nos ocupa. Este calendario era el calendario que se usó en la época que nos ocupa.

LIBRO V.

CAPITULO I.

GEOGRAFIA.—IMPERIO MEXICANO.

Extension y limites.—Divisiones políticas.—Huastecapan.—Otomies.—Totonaca.—Matlatzinca.—Ocuilteca.—Provincia de la Teotlalpan.—Zacatollan.—Cuicatlteca.—Tlahuica.—Cohuizca.—Topi ó tlapaneca.—Muchco.—Mixteca.—Tradiciones.—Chatinos.—Chuchones y popolocos.—Cuiccateca.—Mazateca.—Chinanteca.—Tzapoteca.—Leyendas.—Chontales.—Triquis.—Huaves.—Mixes.—Zoques.—Chiapaneca.—Xoconochco.—Cuicatlteca.—Coatzacoalco.—Provincias centrales.—Valle de México.—Tlaxcala.—Cholollan.—Huexotzinco.

CUANDO las huestes castellanas derrocaron los troncos de los soberanos del país de Anáhuac, el imperio de México era el mayor, principal y más poderoso. Se extendía próximamente entre los 20° 30' y 15° de latitud Norte. Al N. los límites no estaban bien definidos, confinando por aquel rumbo con tribus broneas, sin domicilio fijo. Confinaba al O. con el reino de Tlacopan, y con el reino de Michhuacan en lindes que en su lugar señalaríamos y venían á terminar en la desembocadura del río Zacatollan. Al SO. y al S. eran suyas las costas del Pacífico hasta la remota provincia del Xoconochco, cerca de los 7° longitud E. Al NE. y E. le correspondían las playas del Golfo, desde una fracción del Huastecapan hasta la desembocadura del Coatzacoalco. Al E. fi-

nalmente le servía de linde el mismo Coatzacoalco, y abrazando la provincia de Chiapan iba á terminar en el Xoconochco.

Dentro de este perímetro irregular estaban contenidos los reinos coligados de Tlacopan y Acolhuacan, el independiente estado de Metztlán, la llamada república de Tlaxcala y los territorios libres de Cholotlan y de Huexotzinco. El resto estaba ocupado por variedad de tribus, en diverso estado de adelanto social, unas de filiación nahua, otras de diferentes troncos etnográficos. Fuera de los lindes, al NE. vagaban tribus salvajes; al NO. había algunos pequeños señoríos, que decrecían en civilización á medida que se adelantaban á latitudes más boreales, é iban á terminar en Sonora y California. Al E. se encontraba el señorío de Tabasco, y adelante la península de Mayapan con sus señores independientes: estos países, casi desconocidos á los mexicanos, recibían el nombre de Onohualco.

Enumeremos las tribus sometidas. El Huxtecapan ó Cuextecapan se extendía sobre las costas del Golfo, ocupando la parte S. del Estado de Tamaulipas, la N. de Veracruz y la oriental de S. Luis Potosí; al N. tenía los olives salvajes, al E. el mar y al O. y S. tocaba con el señorío de Metztlán y el reino de Acolhuacan. Propiamente aquella tribu era libre; invadida frecuentemente por méxica y acolhua, algunos de sus pueblos pagaban el tributo, mientras los demás vivían exentos de pecho. Según la tradición aquella gente llegó á la tierra viniendo en barcos por la mar, razón por lo que á la provincia de Pánuco llamaban Pantlan, Panotlan, Panoayan, lugar por donde pasan; decíanle también Tunacatlalpan, tierra de bastimentos, y Kochitlalpan, tierra de flores, haciendo alusión á su fertilidad. Tenían la cabeza ancha y chata; los cabellos teñidos de colores como amarillo ó colorado, largos y tendidos á la espalda; los dientes ahugerados, artificialmente acabados en punta y teñidos de negro; vestían galanamente, adornándose con plumas, joyas de oro y sus piedras preciosas. Eran lapidarios, plateros y buenos tejedores; de su tierra venían los tejidos llamados *cetzontilmalli* ó *cetzoncucatchli*, mantas de muchos colores. Se hacían notables porque andaban con sus vergüenzas descubiertas, y se horadaban la nariz, ensanchaban el ahujero con hojas de palma, y ponían en el horado un canutillo de oro dentro del cual atravesaban un plumaje co-

lorado. (1) La lengua huasteca ó cuexteca pertenece á la familia maya.

Los otomíes, en mexicano *otonca*, son antiquísimos en Anáhuac. Actualmente están derramadas por los Estados de México, de Hidalgo y de San Luis, ocupan Querétaro y la mayor parte de Guanajuato, y se les encuentra también en Tlaxcalla y Veracruz: en los tiempos antiguos ocuparon mayor extensión, supuesto hallarles mezclados con los totonaca y los tepennu, cercanos á los huasteca, y que ciertos pueblos de las llanuras, ocupados por gentes de otras ramas etnográficas, conservan aún nombres otomíes: penetraron en el mismo Valle de México, viviendo todavía en las ásperas montañas que lo limitan hácia el N. O. Anteriores, en nuestro concepto, á las invasiones de las tribus nahoa, lo son sin disputa á la tolteca; cuando estos llegaron á establecer su monarquía, pusieron su capital Tollan en la población otomí de Mamenhi. De aquella época sin duda data, que los ottonca llaneros quedaran dispersos entre las nuevas tribus invasoras, ó fueran arrojados hácia las montañas, donde pudieron mantenerse libres á favor de la fragosidad del terreno.

Los situados más al N. conservaron siempre su primitiva rusticidad; vagueaban por la tierra manteniéndose de la caza y de los frutos espontáneos del suelo; los más australes al contacto de la civilización nahoa, se domesticaron un tanto y levantaron pueblos de cierta importancia, á los cuales fueron á perseguirles las armas de los méxica. Así pertenecían al imperio los más hábiles y cercanos, mientras los más distantes y bronceos jamás reconocieron yugo. Los mansos, como pueblos cazadores y montañeses, si bien se regían en cierta policía, estaban divididos en pequeños señoríos; obedecían á unos mandones semejantes á los *calpixque*, habiendo otros de mayor categoría nombrados *otonilamacaoque*: las palabras son mexicanas y pudieran corresponder á las autoridades puestas por los conquistadores. Sus dioses eran Yocipa, con templo de paja, en el que oficiaba un sacerdote mayor dicho Tecutlato, asistido por ministros inferiores, y por jóvenes educados como en monasterio; hacían penitencias, sacábanse sangre con puntas de maguey, velaban y tocaban los instrumentos sagrados: adoraban también á Otontecutli su primer

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 132.

conductor, á Xoxippa y á Atetein. Decían *tlacihque* á sus adivinos, consultando con ellos sus lances de guerra y cosas del porvenir.

Aunque su principal ocupación era la caza, cultivaban la tierra, si bien no aprovechaban cual debieran las cosechas, pues luego que los frutos comenzaban á presentarse los consumían con poca previsión. Sus casas eran humildes y de paja. Vestían los hombres pulidamente, aunque se les echaba en cara sobrecargarse de diges y adornos en manera ridícula; usaban bezotes y orejeras, distinguiéndose por el valor y finura de las piedras los señores, guerreros y gente común: cortábanse el cabello la media cabeza de atrás muy corto, dejándolo en la parte delantera crecido, á lo cual llamaban *piocheque*. Las mujeres, de niñas se rapaban la cabeza; de mozas, dejaban crecer los cabellos sin peinarlos, y solo cuando ya habían sido madres se los componían; ridículas en el vestir como los hombres eran apodadas por compuestas; traían zarcillos ú orejeras; se pintaban pecho y brazos de labores azules, haciéndolas permanentes punzando las carnes con lancetas; se emplumaban con plumas coloradas pies, piernas y brazos; afeitábanse el rostro con el betun amarillo llamado *tecozahuitl*; sobre el cual ponían rojo en las mejillas; teñíanse los dientes de negro: las viejas se cortaban un poco de pelo sobre la frente, atildándose cual si fueran mozas. Bravos y valientes tenían marcada propensión á la holganza. Los méxica tratándoles como esclavos les despreciaban, teniéndoles por toscos, torpes ó inhábiles: cuando los méxica reñían entre sí ó apodaban á los niños por poca capacidad les decían otomí. En su pristina extensión debían confinar al N. con las tribus bárbaras de los cuachichiles; al E. los cuexteca y totonaca; al S, los mazahua; al O. Michhuacan (1) Hablaban lengua particular.

Los totonaca, en los Estados de Veracruz y Puebla, sobre la costa del Golfo, confinaban antiguamente por el N. con los cuexteca, por el O. y S. con los nahoa; antes debieron lindar con los otomíes, que todavía se encuentran por ahí. El país es cálido y fértil; dábanse bien los mantenimientos, produciéndose el liqui-

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 122-28. Clavigero, tom. 1, pág. 4 y 96. Motolinia, epístola provenical, pág. 9. Torquemada, lib. I, cap. XII, lib. III, cap. X y XXI. Alegre, Hist. de la Compañía de Jesus, tom. 2, pág. 163. Espinosa, Chronica apostólica y seráfica, pág. 1-2.

dámbar llamado *xochiocozoll*, y el algodón arbóreo dicho *cuaihcattl*. Vivían los habitantes en policía, bajo el mando de distintos señores, siendo el principal el de Cempoalla, cerca de la costa: vestían con decencia así hombres como mujeres, de colores predominantes azul y blanco: eran blancos, de buenos rostros; aventajados oficiales de artes mecánicas, distinguidos en el canto y buenos bailarines con gracia y lindos meneos.

Siguiendo sus tradiciones, salieron de Chicomoztoc, junto con los xalpaneca, divididos en veinte parcialidades, dejando á los chichimeca todavía en las siete cuevas: todos eran de la misma lengua, y vinieron á parar á Teotihuacan, de cuyas pirámides se dicen constructores. Nosotros no creemos esto último porque las pirámides corresponden á civilización distinta y son muy más antiguas. Disgustados del lugar ó urgidos por alguna causa dejaron á Teotihuacan, dirigiéndose á Atenamitic (Tenamitic, Zacatlan en el Estado de Puebla), pasáronse luego cuatro leguas adelante á unas altas y ásperas sierras, extendiéndose de ahí hasta las costas de la mar.

Los avecinados en Mizquiahuacan fueron gobernados por nueve señores, cada uno de los cuales gobernó ni más ni ménos de ochenta años. Estos grandes reinados, que encontramos además en los chichimeca y en los tolteca, nos inducen á creer que, en aquellos tiempos contaban los reinados por sus períodos cronológicos, y que bien que el año fuera de menor número de días que 365, ó que tuviera la misma ó mayor duración, enumeraban bajo la misma dinastía á todos los reyes que cabían en el período. El primer rey se llamó Ymeacatl, quien sustentó á sus súbditos en paz y justicia, haciéndoles progresar; á los veinte años de su reinado sobrevino una cruel hambre que duró cuatro años, y en seguida una pestilencia en que los muertos quedaban por los campos sin sepultura. Ymeacatl no murió al terminar sus ochenta años; metióse en un temazcalli, desapareció y no se tuvo más noticia suya.

Sucedióle su hijo Xatontan, en cuyo tiempo los chichimeca se presentaron, tomando asiento en un lugar distante de la cabecera seis leguas, llamado Nepoalco. Los totonaca quisieron domesticar á los broncos chichimeca sin conseguirlo, y durante este infructuoso trabajo murió Xatontan. Dejó por sucesor á su hijo Teniztli, quien teniendo dos hermanos, dió á Icheaczintecuhtli

el señorío de Miahuatlan, y á Itcupinqui el de Tianquizolco ó Quiahuistlan. Teniztli gobernó en paz sucediéndole su hijo Panin, y sin hacer cosa que de contar sea, siguiéronse Nahuacatl, Ithualtintecuhtli que sostuvo una guerra contra sus vecinos los de Tzauhtla é Iztacmaztitan, y despues Tlaixehuateniztli y Catoxcan. Los dos hijos de este Nahuacatl é Ixcahuitl reinaron al principio juntos en el mayor concierto, mas habiéndose hecho traición doméstica se pusieron en guerra, la nación se dividió en bandos, que despues de recio pelear dió por resultado que los príncipes se retiraran á distintas provincias y parte del pueblo se dispersara.

Aprovechando los disturbios los chichimeca se apoderaron del Totonacapan, redujeron al pueblo á servidumbre y coronose por rey Xihuitlpopoca. Este, segun afirman, á los tres años era varón perfecto; mago y encantador tomaba las formas que quería, comía corazones de hombres que sus súbditos le daban en tributo; pronosticó la venida de los españoles, y por temor de verles desapareció y nunca más se supo de él. Sucedióle Motecuhzoma, y á éste Cuauhtlachuana, en cuyo reinado le conquistaron los méxica, teniendo fin aquella monarquía. De entonces quedaron divididos en pequeños señoríos, sujetos al tributo y á las exacciones del imperio. (1)

La lengua totonaca es particular, mezclada de mexicano y maya, principalmente con la primera (2). Esto para nosotros indica un contacto de mucho tiempo con los nahua y con los cuxteca, vecinos ambos de la tribu: este hecho y que su monarquía contaba unos VIII siglos de duración, nos hace admitir que los totonaca eran muy antiguos en Anáhuac, anteriores no solo á los chichimeca, sino á sus antecesores los tolteca.

Los matlatzinca, reducidos hoy á Charo y tres pueblos más en Michoacan, formaban en lo antiguo un estado considerable. Su principal asiento era el valle de Toloacan; confinaban al N. con los otomies y los mazahua; al E. con los otomies; al S. con los cuitlateca, y al O. se internaban en Michhuacan hasta Indaparapeo y Tiripitio. La ciudad más importante era Toloacan,

(1) Sahagun, tomo 3, pág. 131. Torquemada, lib. III, cap. XVIII. Clavigero, tom. I, pág. 6.

(2) Pimentel, Cuadro comparativo y descriptivo de las lenguas de México, tom. 3, pág. 345.

contándose otros señoríos entre los cuales se enumeraba el de Tenantzinco, con los pueblos sujetos de Atlatlahca, Tenango, Calimaya, Tepemaxalco, Malinalco y Ocuilla. (1) Encontrábanse también matlatzinca en Xalatlaco, Cuauhtepec, Atlapulco, Caaulnac, Ocoyoacac, Tepehuexoyocan, Cuauhpanoaya, Teotenan o, Zoquitzinco, Xochiacan Xiuhtepec, Cepayauhtla, Texcaltitlan, Tejapilco y Temazcaltepec. (2) Aunque agricultores, los matlatzinca no estaban muy adelantados; cultivaban maíz, frijoles y *huauhtli*, careciendo de la sal; vestíanse de hilo de maguey. Ricos, fuertes y valientes; eran grandes trabajadores y caminaban mucho llevando cargas pesadas. El dios principal de los de Toloacan se llamaba coltzin; hacían sacrificios humanos poniendo la víctima dentro de una red, la cual retorcían hasta que los huesos salían por las mayas; rociaban la sangre delante del ídolo. De su historia poco se sabe. Cuando los méxica emprendieron su peregrinación los matlatzinca se les unieron en las primeras jornadas, siendo una de las tribus despedidas por orden de Huitzilopochtli. Tomaron entonces hacia el S., encontrándoles luego establecidos en el fértil valle de Toloacan: como ya dijimos antes, al mencionar los diversos nombre porque eran conocidos; solicitados como auxiliares en la guerra contra los tecos, penetraron en Michhuacan, donde se avecindaron en tierras regaladas por el rey Characu. No obstante su fiereza, fueron conquistados por Axayacatl y pagaban tributo al imperio. Hablaban lengua particular, llamada Matlatzinca ó prinda. (3)

Aunque bajo la autoridad antes citada hemos puesto á Ocuilla entre los pueblos matlatzinca sujetos á Tenantzinco, los de aquella población pertenecían á linaje diferente y hablaban lengua particular. "Estos que se llaman ocuilteca viven en el distrito "de Toluca, en tierras y términos suyos, son de la misma vida y "costumbre de los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente: "usaban también, y muy mucho de los maleficios y hechizos." (4) En la Geografía de las lenguas de México consideramos el ocuil-

(1) Relacion de Atlatlanca, por el corregidor Gaspar de Solís: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

(2) Relacion del Arzobispado de México: MS. del Sr. García Icazbalceta.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 128. Torquemada, lib. II, cap. 1. Clavigero, pág. 5 y 98. Basalenque, Crónica, lib. I, cap. XV. Beaumont, MS. lib. 1, cap. X.

(4) Sahagun, tom. 3, pág. 130.

teca como de la familia matlatzinca; sin duda nos equivocamos y así nos lo hace comprender el Sr. Pimentel (1), quien además asegura que, según lo que ha podido averiguar el idioma queda extinguido. La clasificación la hicimos siguiendo graves autoridades. Existió en realidad la lengua ocuilteca. Pues Fr. Juan Grijalva, enumerando las lenguas en que los religiosos predicaban, dice: "Ocuilteca, que es lengua singular de aquel pueblo, "y de solo ocho visitas que tenía sujetas á sí, y así somos solos "los que la sabemos." (2) Parece ser resto de una de las tantas tribus anteriores á las irrucciones náhuas.

Al N. del valle de México y al O. de los otomíes, se extendía la provincia denominada Teotlalpan ó tierra de los dioses, porque aquellas tierras estaban destinadas al sustento del culto: las principales cabeceras eran Tizayocan, Tolucahyocan, Sapotlan, Nancalpa, Temazculapan, Tequixquiac, Apazio, Tetlapanaloyan Hucipotla, Xilotzinco y Tezcatepec, habitados por los mexicanos y otomíes mezclados. (3)

Tomando ahora la costa del Pacífico, la provincia más distante en aquella dirección era la de Zacatolan, encerrada entre la corriente del río del mismo nombre, las playas del mar, y hacia el O. poco más ó menos el río Iztapa. No nos atreveremos á negar que al N. del Zacatollan no hubiera alguna población sujeta á los méxica; pero evidentemente el reino de Coliman era independiente, y no tributaba al imperio como pretende Clavigero, engañado por la población de Coliman nombrada en la matrícula de tributos. En la demarcación que vamos señalando se habla actualmente el mexicano por los indígenas; todavía en el último tercio del siglo XVI existían pueblos con lenguas diferentes, hoy desaparecidas. En los pueblos de Pochutla, Chapilla, Toliman y Xochitlan se hablaba *tolimeco*: en Iztapa y Pantla el *panteeco*; en Xiuhitla, Axalo, Ihuatlan, Huitlatlan Coahuayutlan y Coyuquilla el *chumbia*. (4) No podremos decir de estas hablas á qué familia etnográfica pertenecían, aunque se puede asegurar que

(1) Cuadro descrip. y comparativo de las lenguas de México, tom. 3, pág. 94.

(2) Hist. de la orden de San Agustín, edad II, cap. VIII.

(3) Relacion del arzobispado por D. Alonso de Montufar: MS. del Sr. Icazbalceta.

(4) Relacion de Zacatula por el alcalde mayor Hernando de Vascones: 1580. MS. en poder del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta.

sus poseedores representaban á los pueblos que ocupaban el país, ántes de presentarse las invasiones de las tribus nahoas, de terminadas hácia el NO. por el litoral del Pacífico.

Los cuitlateca confinaban al N. con los matlatzinca, al O. con los tarascos y Zacatollan; al S. con el Pacífico; al E. con los yopí y cohuixca. Maxsaltepec, sobre la costa, era su capital; (1) este pueblo desapareció, fundándose más al N. la que actualmente existe. En 1580, segun el MS. de Hernando de Vascones, se contaban 28 pueblos en donde se hablaba la lengua cuitlateca: (2) hoy, segun noticias fidedignas únicamente subsisten Ajuchitlan, S. Cristóbal y Poliutla de la municipalidad de Ajuchitlan, distrito del mismo nombre, y Atoyac, distrito y municipalidad de Tecpan, Estado de Guerrero. El repetido Vascones refiere que existían los idiomas *tlatzhuisteco, tuzteco, tlacotepehua y cujítuma-teco*, de los cuales no queda memoria, extinguidos por la fuerza expansiva del mexicano y del español. En cuanto á la etimología de la palabra cuitlatecatl, dice el Sr. Pimentel: (3) "Cuitlatl significa excremento, y así está reconocido por todos los que hablan mexicano, y por Molina en su Vocabulario; *tlan* es posposicion que equivale á *lugar de*, así que *Cuitlatlan* significa "lugar de excremento." De Cuitlatlan se deriva *Cuitlatecatl, tecatl* "es una variedad eufónica, ó una alteracion por cualquier otra causa, de *tlacatl*, persona ó gente, con que se marcan los nombres nacionales." Aunque la etimología aparece bien sacada, no nos atrevemos á admitirla confiadamente, antes de ver el nombre geroglífico. En verdad que *cuitlatl* significa excremento; pero tambien es evidente, que hay muchas palabras, en el mismo Vocabulario de Molina, llevando la radical *cuitla*, que se apartan de aquel significado: "*cuitlacucie*, fruta muy madura;" "*cuit'amiztli*, leon grande y pardo;" "*Cuitlupan* muladar ú hombre perezoso y negligente," etc., etc. No admitimos que *tlan* signifique *lugar de*; la preposicion ó posposicion *tlan* significa, "junto, entre, debajo, juxta, apud, ad, sub, subter, inter;" (4) *con* expresa *lugar*: Cuitlatlan dice, junto al excremento, si su radical se refiere en

(1) Clavijero, tom. 1, pág. 5.

(2) Vide Geogr. de las lenguas, pág. 232.

(3) Cuadro descrip. y comparativo, tom. 1, pág. 89.

(4) Arte de la lengua mexicana por Aldama y Guevara, § 383.

realidad á esta acepcion. Méenos admitimos la siguiente etimología dada por el Sr. Pimentel: (1) "*Mallatzinco* es una palabra mexicana que significa "lugarcito de las redes," pues se compone de *mallatl*, red, y la partícula *tzinco* "que expresa disminucion." *Tzinco* es reverencial y no diminutivo: (2) *matlatzincatl*, *matlatzinca* es un gentilicio formado de *Matlatzinco*; ya hemos dicho lo que significa *tzinco* en los nombres propios de lugar. El Sr. Pimentel incluyó la lengua *cuitlateca* en la familia azteca, con el carácter de dudoso.

Los tlahuica formaban una pequeña provincia, cuya capital era Cuauhnahuac (Cuernavaca, Estado de Morelos); tenía al N. las montañas que cierran el Valle de México; al O. los matlatzinca; al S. los cohuixca; los lindes al E. indeterminados. Llamaban á la provincia Tlalnahuac, junto de la tierra; le correspondía además del territorio de Cuauhnahuac, Ayacapitztlá llamada en lo antiguo *Xihuitza capitlan*, "porque los señores que la gobernaban traían unos chalchihuites atravesados en las narices," y sus pueblos sujetos, (con la ortografía del MS. que consultamos), Epazulco, Atlahuimulco, Ecatepec, Zacatepec, Calalpa, Tetlicuylucan, Tecocuzpan, Tecaxequé, Ilucan, Zahuatlan, Suchitlan, Atlitec, Texcalcan, Zoquiapan, Achichipico y Apango. Los habitantes hablaban nahoá; se les apodaba de inhábiles y toscos: el país producía algodón y abundancia de bastimentos. (3)

Los cohuixca confinaban al N. con los tlahuica y los matlatzinca; al O. con los cuitlateca; al S. con el Pacífico; al E. con los tlapaneca y mixteca. Los pueblos principales de la provincia *Cuixca*, segun los encontramos ortografiados, son: Yohuala, Cocula, Tlazmalaca, Mayanala, Oapa, Huitziltepec, Nuchtepec, Pilcaya, Teticpac, Coatlan, Acuitlapan, Zacualpa, Xahualcingo, Cuitlapilco, Coatepec, Tasco, Hueyitzucan, Atzalan, Tenango, Acamixtlahuacan, Tlamacaxapan, Tepecuacuilco, Techichilco, Teloloapan, Ichcateopan, Tetoltepeque, Oztunca, Capetlahuayan, Alahuiztilan y Zicapuzalco. Los cohuixca hablaban mexicano, mas en sus pueblos del N. se usaba tambien el matlatzinca,

(1) Cuadro descrip. y comparativo, tom. 3, pág. 54.

(2) Vide la gramática de Aldama y Guevara, §§. 36, 42, 368.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 134. Relacion de Acapitztlá por el alcalde mayor Juan Gutierrez de Liebana, 1580: MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Clavijero, tom. 1, pág. 5.

y en los del E. el chontal, mencionándose igualmente el *mallame*, *tuzteco*, *texome*, *mazateco* é *izcuco* que ya desaparecieron. "Estos *cohuixcas* y *tlapanecas*, son unos que á uno solo llaman *cohuixcall* y *tlapanecatl*, y están poblados en Tepecuacuilco y Tlachmalaca, y en la provincia de Chilapan, los cuales hablan lengua mexicana y son ricos." Se dividía en varios estados particulares como los de Tzompanco, Chilapan, y Teoitzla hoy Tisla. (1)

Los yope, yopi ó yopime, se extendían en lo antiguo á mayor extension que la que ocupan actualmente: confinaban al N. y al O. con los *cohuixca*: al S. con la mar, y el E. con los *mixteca*: Acapulco caía dentro de su demarcacion, así como Tepesuche, Zalzapotla, Acatempa y Xiquipila. (2) Actualmente se les encuentra reducidos á unos pueblos del distrito de Tlapa, Estado de Guerrero, mezclados con los *mixteca* y *nahoa*, bajo el nombre de *Tlapaneca*.—"Estos *yopimes* y *tlapanecas*, son de los de la comarca de *Yopitzinco*, y llámanles *yopes* porque su tierra se llama *Yopitzinco*, y llámanlos también *tlapanecas* que quiere decir *hombres almagrados*, porque se embijaban con color, y su ídolo se llamaba *Totectlatlahquitezcatlipuca*, quiere decir *ídolo colorado*, porque su ropa era deste color, y lo mesmo vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embijaban con color. Estos tales son ricos, hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente *tenimes*, *pinome*, *chinquime*, *chochonte*, y á uno solo llaman *pinoll-chochon*. A estos tales en general llaman *tenime* que quiere decir *gente bárbara*, y son muy inhábiles, incapaces y toscos, y eran peores que los otomíes, y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras ricas y sus virtudes." (3)

Esta misma tribu es conocida bajo la denominacion de *chochos* ó *chuchones* en Oaxaca y Veracruz; *popolocos* en Puebla; *tecos* en Michoacan; *tecovines* en Xalisco; *pupulucas* en Guatemala: de la

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 135. Clavigero, tom. 1, pág. 5. Relacion del Arzobispado, por D. Alonso de Montufar, MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Relacion de Iguala por el corregidor Fernando Alfonso de Estrada, 1579: MS. perteneciente al Sr. García Icazbalceta.

(2) Relacion del arzobispado, por D. Alonso de Montufar, 1579. MS.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 135.

familia mixteca, debe haber penetrado al Anáhuac desde tiempos muy remotos, notándose los pedazos esparcidos á grandes distancias, arrojados por las invaciones de la raza *nahoa*. El Sr. Pimentel, en su muy importante trabajo, coloca el *chuchon* con dos dialectos y el *popoloco* en la familia de lenguas *mixteco-zapoteca*. (1)

Rodeados por los *mixtecos* y teniendo al S. el Pacífico se hallan los *amuchecos* ó *amusgos*: en un MS. hemos encontrado que en Guatemala existen pueblos del mismo nombre. Corresponden al Estado de Guerrero, encontrándoles repartidos en 28 poblaciones. El Sr. Pimentel coloca el *amucheco* en la familia *mixteco-zapoteca*.

Confinaba el *Mixtecapan*, al O. con los *cohuixca* y los *tlapaneca*; al N. con los *popoloca* y los *méxica*; al E. con los *cuiteca*, *tzapoteca* y *chatinos*; al S. con el mar: ocupaban fracciones de los actuales Estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca. Toda la tierra por ellos ocupada tomaba el nombre de *Mixtecapan*; llamábase *Xicayan* la parte comprendida entre Guerrero y Puebla. En los tiempos del imperio, y desde muy antiguo, el país estaba dividido en diversos señoríos más ó menos poderosos, de los cuales, los de *Xicayan* sufrían el yugo de México, mientras los demas quedaban independientes.

Hablando Sahagun de la provincia y de la ocupada por los *tzapoteca*, dice ser tierra fértil, amena y rica; dábase cacao, la rosa aromática *teonacaztli*, la *iploxuchitl* y la goma elástica ú *olli*, á lo que deberá agregarse la *nocheztlí*, grana; criábanse aves de rica pluma como el *quetzaltototl* y muchos pájaros grandes y chicos; había cantidad de oro y plata, con piedras preciosas como *turquesas* y *chalchihuitl*. Como ademas abundasen los mantenimientos, los *méxica* apellidaban al país *Tlalocan*, "que quiere decir, *tierra de riquezas, y paraíso terrenal*." "El traje de ellos era de diversas maneras, unos traían mantas, otros como unas saquetillas, y otros los *maxtles* con que cubrían sus vergüenzas: sus mujeres son grandes tejedoras y muy pulidas en hacer labores en la tela, y con razon lo son, pues son de tan buena y rica tierra. Traen *iman*, *axorcas* muy anchas de oro, y *sartales* de piedra á las muñecas, y joyeles de éstas y de oro al cuello:

(1) Cuadro comparativo y descriptivo de las lenguas de México, pág. 468.

traen tambien cotaras como los hombres; pero las de éstos son más pulidas: usaban tambien cutaras hechas de *ulli*. De éstos porque eran ricos y no les faltaba nada de lo necesario, se decía que eran hijos de Quetzalcoatl." (1) A propósito de esto último encontramos la tradicion, de que al venir á establecerse Quetzalcoatl á Cholollan, despues de despedido de Tollan, envió á varios de sus sectarios á las provincias mixteca y tzapoteca, los cuales las civilizaron, construyendo allá los célebres palacios de Mictlan. (2)

Los tzapoteca estaban sin duda más adelantados que sus vecinos los mixteca, y por ello les apodaban con el nombre de *mixtoguijxi*, gatos salvajes, aludiendo á sus costumbres broncas y lo áspero de sus montañas.

Antes hemos puesto las ideas de estos pueblos acerca del principio del mundo y del hombre; no obstante ellas, la mayor parte de los mixteca creían, que sus projenitores tuvieron comienzo en dos árboles frondosos, crecidos á la orilla del arroyo junto al pueblo de Apuala; del uno salió un hombre, del otro la mujer, y de su consorcio la nacion: (3) era un pueblo autócton que no sabía darse cuenta de su origen. Apuala en mixteco se dice *yutatnoho*, rio donde salieron los señores, y *yuta tnuhu*, rio de los linajes. Los hijos de los hijos de los árboles se derramaron por la tierra dividiéndosela en cuatro partes: á la Mixteca alta dijeron *ñudza vui ñuhu* "que es cosa como divina y estimada, "del verbo *yehe ñuhu*, que es ser tenido y estimado. A la parte "de los chuchones, llamaron, *tocuijñuhu*, por la misma razon, y "tocuij mudzavui, que es chuchon mixteca, por la participacion y "comunicacion que tienen con los mixtecos y mucho parentesco. "A la parte que cae hácia Oaxaca *tocuisi, ñuhu*, por ser tambien "tierra estimada; á la Mixteca] baja pusieron nombre de *ñumíne*, "por ser tierra cálida, y toda aquella cordillera hasta Puctla que "es principio de la costa llamaron *ñuñuma*, por las muchas nie- "blas que allí se ven ordinariamente, y por su espesura parece "humo, que en la lengua mixteca se llama ñuma. A la costa del "mar del Sur que se sigue á Puctla llamaron *ñundaa*, por ser tie-

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 136. Clavigero, tom. 1, pág. 5 y 98.

(2) Torquemada, lib. III, cap. VII.

(3) Burgoa, Geográfica descripción, segunda parte, cap. XXIII.

"rra llana, y *ñuñama*, que es la caña del maíz, y *ñundevi*, porque "se parece mejor en aquella tierra el horizonte que llaman *saha-* "andeovi que quiere decir el pié del cielo." (1)

A la llegada de los mixteca, el país estaba ocupado por los chuchones. Dúdase cuál sea el primer asiento de los conquistadores, asegurando unos que Sosola, los otros la áspera llanura entre Achiutla y Tilantongo; á todos rumbos levantaron fortalezas cual si estuvieran amenazados de graves peligros. (2) Dicen las leyendas primitivas, que una de las partidas de los descendientes de los árboles, discurría por la tierra mandada por un valeroso capitán; penetrando en lo que despues fué la Mixteca, no encontró enemigos á quien combatir; mas como el sol le molestara con sus rayos luminosos, se figuró que el astro le defendía el país, y enojado, embrazó el escudo, requirió el arco, y disparando sus saetas le dejó muerto. El bravo guerrero fué el primer rey de Tilantongo, muy temido siempre y tenido en mucho por los señores comarcanos. (3) Tal vez sea este un mito que recuerda el culto del sol practicado por los antiguos moradores de la comarca, extinguido por los invasores mixteca.

Erigieron dos santuarios principales. El de Yanguitlan tenía un patriarca asistido de ministros inferiores; abajo de unos cerrillos había una capacísima gruta donde estaba el ídolo, al cual venían á hacer sacrificios y traer ofrendas los habitantes de las llanuras. El primero en categoría era el construido sobre la asperísima montaña de Achiutla. El pontífice que allí tenía su residencia era un verdadero oráculo; de los países más lejanos iban á consultarle acerca de sus negocios, á pedirle remedio y favor en sus trabajos. Los sacerdotes para ser admitidos sufrían un año de áspero noviciado; jóvenes que nunca hubieran perdido su pureza, pasaban el año velando, haciendo penitencia, en continuos oracion y ayuno, ayudando en las cosas del culto á los ministros: su vida austera, limpia y ejemplar, llamaba la atención de todos. La fama de los santos anacoretas llegaba hasta el mismo Motecuhzoma II. Cuando los castellanos desembarcaron sobre la costa, aquel suceso conmovió hondamente el Aná-

(1) Arte en lengua mixteca, por Fr. Antonio de los Reyes: prólogo.

(2) Burgoa, geográfica descripción, cap. XXIII.

(3) Burgoa, geográfica descripción, cap. XXXIII.

huac; preocupado aun más el monarca mexicano, envió comisarios á pedir la explicacion del caso al pontífice de Achiuhtla; éste previno grandes rogativas, dispuso sacrificio solemne, y vestido con su trage sacerdotal, rodeado por el humo del incienso, penetró solo al santuario: quienes fuera se quedaron oyeron voces que decían repetidas veces, "que se acabó ya su señorío." Triste y acongojado salió el pontífice, dando aquella fatal nueva á los comisarios. (1)

Entre los dioses adorados en el santuario tenía por principal el llamado *Corazon del pueblo*: "era una esmeralda tan grande como un grueso pimienta de esta tierra, tenía labrado encima una avecita ó pajarillo con grandísimo primor, y de arriba á abajo enroscada una culebrilla con el mismo arte, la piedra era tan trasparente, que brillaba desde el fondo, donde parecía como la llama de una vela ardiendo; era antiquísima alhaja, que no había memoria del principio de su culto y adoracion." (2) La joya fué destruida por los religiosos dominicos, á fin de atajar la idolatría. Conceptuamos que pájaro y culebra no representaban otra cosa que el nombre de Quetzalcoatl, estando labrada la piedra en su recuerdo.

De los pontífices de Achiuhtla quedó la fama de uno de los más principales. Grande y austero penitente era Dzahuidanda, sus virtudes le habían alcanzado la proteccion visible del dios. Cuando tenía necesidad de un ejército, subíase á unas alturas vecinas á la montaña del santuario, llevando consigo un talego; recogido en santa oracion sacudía despues el talego del cual salían soldados en gran número, prevenidos con todas armas: disciplinados ahí salían en silencio para caer de improviso sobre la provincia que había de ser invadida. Uno de estos milagrosos ejércitos desbarató las tropas de los méxica, les persiguió hasta cerca de su capital, taló campos y sembrados, y en tanto aprieto puso á Motecuhzoma II, que el altivo monarca pidió treguas, mandando en adelante embajadores y presentes al pontífice, pidiéndole consultase al corazon del pueblo. (3)

El pueblo de Teotzacualco, en los tiempos que reconocía por señor á Ocañana, veinte leones, traídos de Tilantongo, quedó su-

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXIII.

(2) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXVIII.

(3) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXVI.

jeto á Motecuhzoma II, recibió guarnicion mexicana y pagaba el tributo: estaba asentado en los montes de Yucunduza, sierra pintada. Los pueblos del Mixtecapan llevan comunmente dos nombres; mixteca el uno que le viene de la tribu que le habitaba, méxica el otro en recuerdo de la conquista. Amoltepec, cerro de *amolli*, era Yucumana, cerro de jabon; estaba sujeto al señor de Tututepec y le tributaba. "Hacia la parte del Sur, diez leguas del, tiene una muy gran sierra, en la coronilla de la cual está una peña muy grande, y en ella hay una concavidad del tamaño de una gran portada, y en lo alto de ella están tres manos esculpidas coloradas, y así mismo cuatro ó cinco letras que parecen griegas; dicen los naturales que antiguamente pasó por allí un hombre y les predicó, y dejó allí aquellas señales; no saben dar razon de lo que les dijo, y del pié de la peña mana agua, á donde hay una fuentecita de ella, la cual es muy buena." (1)

Los de Cuilapa, Coyolapan de la matrícula de tributos, combatieron á los de Teotzapotlan, les vencieron exigiéndoles tributo, que le pagaban Mictla y Teticpac. (2)

De los pueblos llamados Peñoles, los de Itzcuintepepec, Eztlela, Cuauhxolotepac y Huictepec, son mixtecos, Totomachapa y Eoteppec chatinos: todos reconocían el señorío de México, y combatían al independiente señor de Tututepec. La cueva que está junto á Totomachapa, "tiene la boca de gran altura, que habrá diez estados á la cumbre," mira al S. y corre hacia el N. andado como un cuarto de legua en el interior, no se le encontró término. En tiempo de aguas sale por la boca un considerable arroyo. Los mixteca hacían allí sus sacrificios y de partes lejanas venían en multitud los peregrinos, á consultar á los dioses y pedirles agua para los sembrados (3).

Los Chatinos tienen al N. y O. á los mixteca, al E. los tzapoteca, y al S. el Pacífico. Nada sabemos de ellos, sino que habitan en los departamentos del Centro y de Jamiltepec, Estado de

(1) Relacion de Teotzacualco y Amoltepec, por el corregidor Hernando de Cervantes: 1580. MS. del Sr. García Icazbalceta.

(2) Relacion del Vicario de Chilapa, Agustin de Salazar: 1580. M. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

(3) Relacion del corregidor Juan López: 1579: MS. de la coleccion del Sr. García Icazbalceta.

Oaxaca. Entre esta tribu encontramos á los papabucos reducidos al pueblo de Elotepec, á los soltecos en el de Sola.

Los chochos ó chuchones, antiguos moradores del país, ántes de la invasion de los mixteca, están hoy reducidos á diez y seis pueblos en el Estado de Oaxaca, encerrados á todos rumbos por sus vencedores. De la misma filiacion etnográfica son los chochos ó popolocos, que todavía subsisten en el Estado de Puebla mezclados en parte con mexicanos, que les rodean al O. N. y E., en parte con los puctecos que tienen al S. En lo antiguo formaban una de las provincias interiores del imperio, siendo sus principales ciudades Tecamachalco y Quecholac; extendíanse hasta Coxcatlan y todavía en el siglo XVI se les veía en Tlaco-tepec, y en S. Salvador unidos con otomíes (1).

Sujetos también á México estaban los cuicateca: lindaban al N. con los mazateca, al O. y al S., con los mixteca, al E. con los chinanteca y tzapoteca. La provincia de Cuicatlan tomaba su nombre de *cuicatl*, canto, ó de *cuicani*, cantor. La provincia de Mazatlan quedaba al N. de la anterior: su nombre debe derivarse de *mazatl*, venado. La Chinantla, con su capital del mismo nombre tenía al N. á los mexicanos, al O. los mazateca y cuicateca al S. y al E. los tzapoteca. Los habitantes eran feroces y guerreros, combatían con lanzas de desmesurado tamaño, de las cuales usaban con destreza y seguridad; su idioma era gutural y áspero. Los chinanteca llamados también *tenez*, se mostraron desde muy temprano amigos de los castellanos. Estas tres fracciones corresponden actualmente al departamento de Teotitlan, Estado de Oaxaca.

Los tzapoteca ó zapoteca confiaban al O. con los cuicateca, mixteca y chatinos; al N. con los chinanteca y los nahoa; al E. con los mixe, los zoques y los huave; al S. con el Pacífico. Este pueblo como su hermano el mixteco, era también autócton; ignorando su origen, decía haber venido ya de animales bravos como el leon y el tigre, ya de los árboles, ya de escollos y peñascos. No conservaban memoria alguna del tiempo en que en el país se establecieron, sabiéndose únicamente que allí eran antiquísimos. No se descubren ruinas antiguas, mirándose solo algunas

(1) Relacion de Cuzcatlan por el corregidor Juan de Castañeda: 1580 MS. en poder del Sr. García Izcazbalceta. Clavigero, tom. 1 pág. 6.

obras de tierra ó piedras que parecen ser primitivas (1). Teotzapotlan tenía por capital siendo ésta el granero principal para el ejército, por lo cual se llamaba Loohvanna, lugar de mantenimientos (2).

Mietlan, en mexicano *infierno*, en tzapoteco Lyobaa, el centro del descanso, era un santuario célebre y panteon de los reyes de Teotzapotlan; sus primorosas ruinas duran todavía atestiguan-do el alto grado de civilizacion á que sus constructores llegaron. El edificio estaba situado en el centro de un valle sombrío rodeado de montañas; en los tiempos de su mayor esplendor componíase de cuatro compartimientos superiores, labrados curiosamente, á los cuales correspondían otros cuatro compartimientos inferiores escavados en la roca. De los primeros uno servía de aposento al pontifice, otro á los sacerdotes, el tercero estaba destinado para el rey cuando venía, el cuarto para los señores que al santuario concurrían; la vivienda del pontifice estaba aderezada con más esmero que las demas, habiendo allí un trono levantado compuesto de un alto cojin con espaldar de pieles de tigre, relleno de plumas menudas y yerba blanda, superior á todos los demas asientos de la cuadra, sin exceptuar el que al rey correspondía: los demas adornos en las cuatro cámaras consistían en esteras finas y pintadas, pieles curtidas, lienzos para abrigarse durante el sueño. De las inferiores, la cuadra del frente servía de santuario, estando los dioses colocados sobre una gran loza destinada á altar; la segunda la tenían consagrada para panteon de los pontífices, así como la tercera para los reyes: la cuarta, de la cual dicen ser muy espaciosa, escavada en la roca por mucha distancia, sostenido el techo por hileras de columnas monolíticas, como los de la sala lo estaban, tenía de continuo tapada la entrada con una gruesa loza. En aquel lóbrego espacio eran arrojados los cadáveres de las víctimas y de los capitanes muertos en la guerra, á cuyo efecto eran traídos del lugar en que sucumbían, aun cuando fuese de muy léjos: devotos y penitentes había que demandaban morir allí, y una vez admitido el empeño, los sacerdotes tomaban la víctima, con particulares ceremonias la conducían á la entrada, quitaban la losa y despi-

(1) Burgoa, geográfica describeion, cap. XXXIX.

(2) Burgoa, geográfica describeion, cap. XXXX.